

## Los tatuajes ya no son rebeldes

Pashli G. y Colata R.  
Periodistas

Los tatuajes -a pesar de que su generalización como un adorno estético para la piel se produjo en las dos últimas décadas del siglo XX- tienen ya mucha historia. Existen diversas teorías acerca de su origen, aunque ninguna de ellas confirmada. Hace sólo unos años, la mayoría afirmaba que los primeros se remontaban a la época egipcia. Esta tesis se vino abajo con el descubrimiento, en el año 1991, de una momia de un cazador de la era neolítica, que tenía tatuada la espalda y la rodilla.

Antes de este hallazgo, la persona más antigua con grabados en su cuerpo de la que se tenía conocimiento era la sacerdotisa egipcia Amunet, adoradora de Hathor, diosa del amor y la fertilidad. En Egipto los dibujos estaban relacionados con el erotismo, las emociones y la sensualidad, los incas empleaban diseños compuestos por puntos y rayas gruesas, semejantes a los tribales actuales, unos de los que más éxito tienen en el sector joven de la población.

### Contra el enemigo

Hay quien cree que los primeros tatuajes nacieron en la Prehistoria, de manera casual: los cazadores empleaban ceniza para que las heridas que se hacían cicatrizasen antes, formando rayas y distintas formas oscuras por su cuerpo; por lo tanto, aquel que tuviese más manchas oscuras era el que más arriesgaba a la hora de capturar animales para comer y vestirse.

Se han convertido  
en un adorno  
estético más que  
en un signo de  
rebeldía.

Padres e hijos  
opinan sobre esta  
nueva moda.

En la antigüedad, también se empleaba el tatuaje para impresionar y asustar a los enemigos en el campo de batalla y para infundirse valor a uno mismo. Los griegos y los romanos solían grabarse en la piel serpientes, toros y otros animales pero, sobre todo, los utilizaban para marcar a los esclavos y a los que habían pasado por la cárcel.

Comenzó entonces la visión peyorativa de los motivos sobre la piel. Con la extensión del cristianismo en el Imperio Romano, la costumbre se abandonó. Los cristianos rechazaban los tatuajes ya que creían que, si Dios había creado al hombre a su imagen y semejanza, tratar de alterarlo era algo pecaminoso.

Constantino, el primer emperador cristiano en Roma, emitió un decreto en contra de esta tradición. A pesar de ello, existen pruebas que confirman que hubo guerreros que participaron en las Cruzadas que se grabaron cruces para asegurarse un entierro cristiano.

Ya en la Edad Moderna, el primer estudio profesional se abrió en 1870 en Nueva York. En 1891, Samuel O'Reilly inventó la máquina de tatuar, la patentó y la ofreció a la venta conjuntamente con los colores, diseños y otros suministros.

A principios del siglo XX, en casi todas las ciudades existían estudios de tatuaje; entonces, los motivos con mayor éxito eran los referentes a cuestiones sentimentales, religiosas y patrióticas.

## Expresión en las cárceles

El tatuaje ha sido, durante muchos años, una forma de expresión muy empleada en las cárceles. Los presos lo utilizan para plasmar sobre la piel su verdad, sus recuerdos y su presente.

Aunque muchos no siguen las normas preñadas, existen ciertos símbolos que se repiten en la cárcel. Aquel que muestra en su cuerpo una serpiente que rodea una espada, por ejemplo, se ha prometido a sí mismo matar a un policía. Los acusados de violación suelen grabarse imágenes de santos, vírgenes o cruces.

Otros se tatúan símbolos que muestran pactos realizados entre las logias carcelarias. Para su autoafirmación, muchos son los que optan por su nombre o sus iniciales como adorno en su cuerpo. Las aves de rapiña o espadas intentan demostrar

la rebeldía o la agresividad acumulada de los reos.

Durante la primera mitad del siglo XX, los tatuajes volvieron a ser la marca que señalaba a aquéllos que habían estado presos. Los que estuvieron recluidos en el campo de Auschwitz y otros similares durante el gobierno de Hitler, fueron tatuados con series de números que los identificaban como judíos, lo que complicaba su reinserción en la sociedad, si es que conseguían salir con vida de los centros de concentración.



### De los 60 a los 90

En los años sesenta y setenta los tatuajes se convirtieron en una forma estética mediante la cual los que los llevaban encima expresaban su inconformismo y su rebeldía hacia las pautas que la sociedad marcaba.

En la década de los noventa, el tatuaje adquirió una aceptación de la que nunca había disfrutado. La marca sobre la piel prescinde desde entonces de todo significado o ideología, se ha convertido en un adorno estético más, como puede ser una prenda de vestir o un pendiente. No se cierra a ninguna clase social, ya no es de los rebeldes o presos, ahora es una moda que triunfa en todos los sectores y más entre los que tienen un poder adquisitivo medio-alto, ya que sus precios han subido y no lo pueden pagar cualquiera.

### Precauciones

A pesar de que las técnicas se han modernizado sólo en algunas islas asiáticas se siguen haciendo con puntas afiladas- cualquier persona que decida hacerse un tatuaje debe fijarse en las características del estudio en el que se lo vayan a grabar. La normativa en este tema es bastante complicada, ya que los tatuadores están contemplados como maquilladores, cuando estos últimos sólo trabajan en la parte superficial de la piel, mientras que los profesionales del grabado sobre la piel acceden también a la parte más interna, introducen tintas en el cuerpo humano. Es conveniente ser muy precavido, ya que se han dado muchos casos de infecciones por no seguir consejos sencillos.



Los mostradores y superficies de trabajo deben ser desinfectados entre cliente y cliente; el esterilizador debe estar en funcionamiento, sólo se deben emplear agujas esterilizadas, que nunca se introducirán directamente en las botellas de tinta y deben usarse cápsulas que se puedan desechar; no se debe fumar en el área de tatuajes y, por último, el artista debe utilizar guantes de látex y tirarlos después de cada cliente. Antes de que el profesional vaya a hacer el dibujo solicitado por el cliente, lo correcto sería que hiciese una prueba de sensibilidad de la piel, ya que muchas no toleran la tinta que se emplea en estos casos y puede producir alergias.

Una vez que el dibujo esté hecho, la responsabilidad de su cuidado es única y exclusivamente del que ha decidido dar un cambio en su imagen. Los profesionales recomiendan seguir los siguientes consejos: el mismo día en el que se haga, después de bañarse, se debe secar suavemente con una toalla, y una hora después, extender una capa de vaselina sobre el fragmento de piel en el que se haya hecho el dibujo. Nunca se debe sacar la costra que se forma, porque puede producir que se vaya el color de esa zona y también alargaría el tiempo de cicatrización. Es mejor evitar bañarse en agua salada, así como las saunas y los baños de vapor. Si se toma el sol, hay que mantener protegido el tatuaje recién hecho con la ropa, porque puede reaccionar contra cualquier exposición solar intensa. Y, por último, siempre hay que emplear jabón neutro.

### Tatuarse o no: qué hay que tener en cuenta

Es difícil aportar razones a favor del tatuaje. Los que deben hacerse son aquellos a quienes realmente les gusta y que están dispuestos a pasar un poco de dolor -"quien algo quiere, algo le cuesta", afirma un tatuador gallego- y a seguir todos los cuidados que exige. Es una forma de sentirse diferente, de personalizar el cuerpo. Los profesionales recomiendan que se haga permanente. Hace unos años, se extendió la moda de unos tatuajes temporales, que se vendían como "dibujos que duran dos años y después desaparecen"; eso es falso, nunca llegan a desaparecer por completo, quedan manchas en la piel imposibles de borrar, salvo por los métodos que se aplican para eliminar los permanentes.

En contra del tatuaje, lo primero que hay que decir es que es algo para siempre, no hay marcha atrás. La hay, claro, pero tiene unos costes muy elevados, así que el que se lo hace debe estar muy seguro de ello. Los artistas profesionales recomiendan, por este motivo, hacer siempre los grabados en partes del cuerpo poco visibles, para que sólo lo pueda ver el que lo lleva encima y quien esa persona quiera.

**María (17 años): "Quiero un tatuaje con el que me identifique"**

A mí me gustaría ponerme un tatuaje que sea un símbolo en mi vida, que me identifique con él. Todavía no he decidido cuál pero siempre tendrá un significado. Cuando pase el tiempo, a lo mejor ese símbolo ya no es esencial en mi vida pero lo recordaré y me gustará tenerlo en mi cuerpo. Yo no quiero un tatuaje para lucirlo, lo quiero para mí. Si además me pongo una camiseta y queda bonito en el hombro durante el verano, genial, pero de entrada no es para lucirlo.

Me gustaría un tatuaje pequeño, discreto, pero como decía antes, que me identifique, que me defina. Mis padres no quieren, pero yo voy a ser la misma persona llevando un tatuaje, no por eso voy a cambiar. Lo único que se consigue negándose es que un día me lo ponga sin decirles nada. Yo respeto mucho a mi familia, pero...



**Alejandra (17 años): "Me gustaría tatuarme un delfín en el tobillo"**

Mis padres me dicen que ahora es una moda y que con el tiempo ya no me gustará, por eso no es bueno tatuarse. Piensan que un tatuaje se identifica con alguien sucio, pasota... Pero yo quiero hacerme uno, nunca volveré a mi edad y deseo aprovechar, pero necesito el consentimiento de mis padres. Como me gustan mucho los delfines, quiero tatuarme uno en el tobillo, en realidad se le da demasiada importancia porque el mío será muy pequeño y estoy convencida de que cuando lo vean, les va a gustar.

Son muy clásicos, pero la sociedad cambia. El tatuaje se identifica con personas que no estudian, porretas, gamberras, sin embargo, la mentalidad evoluciona, yo no lo identifico así. Dentro de unos años, el tatuaje será normal, bueno ya empieza a ser normal. A mí me gustaría que hubiese más campañas informativas sobre el tema, porque

hay que tener unos cuidados higiénicos, saber lo que puede suceder con el paso del tiempo: me gustaría trabajar en clase, hacer encuestas, elaborar trabajos, saber lo que piensan las personas mayores. Por eso mis padres no quieren, porque puedo coger alguna enfermedad, que se me infecte.



**Mar (17 años): "Me parece antiestético"**

La verdad es que no me gustan nada los tatuajes, me parece antiestético llevar algo así en el cuerpo. Ni siquiera me atrae verlo, yo creo que además, no puede ser bueno para la piel. Pero hoy en día es una moda, me preguntó qué pasará dentro de unos años cuando mis compañeros que llevan tatuajes ya no les gusten y quieran sacárselos.

**Patricia (17 años): "Me puse un tatuaje semipermanente pensando que se borraba"**

Estudio COU y tengo dos tatuajes: uno en la pierna, que es permanente y otro semi en la espalda. La verdad es que éste último me lo hice pensando que se borraba, pero después me enteré de que no era así, además, se está diluyendo y sé que me quedará una mancha.

Cuando vas a un establecimiento que hace tatuajes de cinco años, te dicen que si se borran, pero si vas a un profesional que tatúa de verdad, te dice que no se borra y que además, es peor. A lo mejor me lo vuelvo a repasar para que sea permanente y no se vea ninguna mancha.

Mis tatuajes no tienen ningún significado. Al principio pensé en ponerme una letra china con algún significado pero cambié. Lo curioso es que yo sólo fui acompañando a una amiga.

**Rubén (17 años): "Me lo hice sin decirles nada a mis padres"**

Tengo un sol en la espalda, me lo hice este verano, siempre tuve la idea de este dibujo. En el establecimiento al que fui, me dieron a elegir, pero me lo hizo un amigo y como era creación suya me animé.

Cuando me lo puse no les dije nada a mis padres, pero después se enteraron, aunque pensaban que no era permanente. Ahora, saben la verdad, pero ya está hecho. Al hacértelo, piensas que a lo mejor con el paso del tiempo ya no te gusta, por eso me lo hice en la espalda, es un poco contradictorio, pero así puedo lucirlo cuando quiera, por ejemplo en la playa.



**Marcos (23 años): "Los hombres preferimos calaveras y las mujeres rosas"**

Hace tres años me puse el primer tatuaje en un tobillo, una especie de brazalete con dibujitos y la letra de mi nombre en el centro. Hoy, con 26 años, ya me he tatuado tres veces. No tengo razones estéticas, quiero mis tatuajes para mí, si fueran para los demás me los haría en un lugar donde se vieran. El segundo surgió un año más tarde: un perro con un balón de baloncesto. Y el tercero lo tengo en una pierna: una cenefa que me hicieron en una peluquería. Los tres son permanentes, porque son más fáciles de sacar que los semi y, quién sabe, algún día... puedo cambiar de opinión.

Nunca tuve rechazo, soy gerente de mi propia empresa de diseño gráfico, pero sé que a la hora de buscar trabajo influye mucho. Es normal. A mí no me



gustaría que el carnicero que me vende la carne tuviera tatuajes visibles por el cuerpo. Por eso, si quiero, puedo tapar mis tatuajes porque me los hice en lugares discretos.

Lo más importante a la hora de tatuarse es que la persona que te lo va a hacer debe cumplir con todas las normas higiénicas, es necesario que se cambie los guantes, las jeringuillas. Y hasta me atrevo a decir que debería estar regulado por ley. ¿Qué pasaría si un tatuador te destroza el cuerpo?

Hoy hay mucha gente que se tatúa, crea un vicio, pero también hay personas que no lo hacen por lo que representa de antaño. Sin embargo, el tiempo de "amor de madre" ya se pasó, aquello recuerda a las cárceles y eran dibujos muy fuertes. Los hombres preferimos tatuajes agresivos: una calavera, un hombre feo... y las mujeres, una rosa, un delfín, dibujos bonitos estéticamente.

## ¿Qué piensan los padres?



**Mauuel (45 años): "Son como un complemento"**

Mi hijo mayor lleva uno en la espalda, es un especie de dragón chino. Se lo hizo cuando tenía 19 años y a mí no me importó, pero le dije que tenía que estar seguro, porque no se puede quitar.

No creo que los tatuajes sean malos, me parece que son como un complemento, igual que un sombrero. El que los lleva no tiene por qué ser un gamberro.

**Alberte (51 años): "Mi hijo quiere uno muy grande"**

Los tatuajes están bien, es una forma de recordar algo, o de significarlo. No creo que sean malos. Mi hijo pequeño se quiere poner uno, pero quiere uno muy grande.

y eso ya no me gusta tanto. Cuando se lo haga, si es que al final se lo hace, le diré que se ponga uno permanente.

**Lourdes (46 años): "No me fio de las agujas"**

Yo a mis hijos no les deajo. Si quieren, que esperen a ser mayores de edad, porque yo no les voy a dar la autorización. No me gustan porque no me fio de las agujas, y además es una cosa que van a tener que llevar siempre.

**Adela (37 años): "Ate parecen poco higiénicos"**

No me gustan los tatuajes porque me parecen poco higiénicos. Sé que

depende del sitio donde los pongas, pero no me fio demasiado, no sé si siguen algún tipo de control. Mi hija, que tiene 16 años, nunca me ha preguntado si podía hacerse uno. Si quiere, que espere a los 18 años.

**Marta (38 años): "Hay que tener las ideas muy claras"**

Están bien, mi hermana pequeña lleva uno, pero me parece que para ponerse hace falta ser un poco mayor. Mis hijos tienen 13 y 15 años, es algo que les va a durar toda la vida. Para ponerse un tatuaje hay que tener las ideas muy claras, para que después no haya vuelta atrás. ■

